

Más veloz que un meteorito

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel P

Número de palabras: 1,439



Reading a-z

Visite www.readinga-z.com
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • P

Más veloz que un meteorito



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Kevin McCarthy

www.readinga-z.com

Más veloz que un meteorito



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Kevin McCarthy

www.readinga-z.com

Más veloz que un meteorito
(Speedier than a Meteor)
Un libro de lectura Nivel P
© 2002 Stephen Cosgrove
Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Kevin McCarthy
Traducido por Lidia Strong

Todos los derechos reservados.

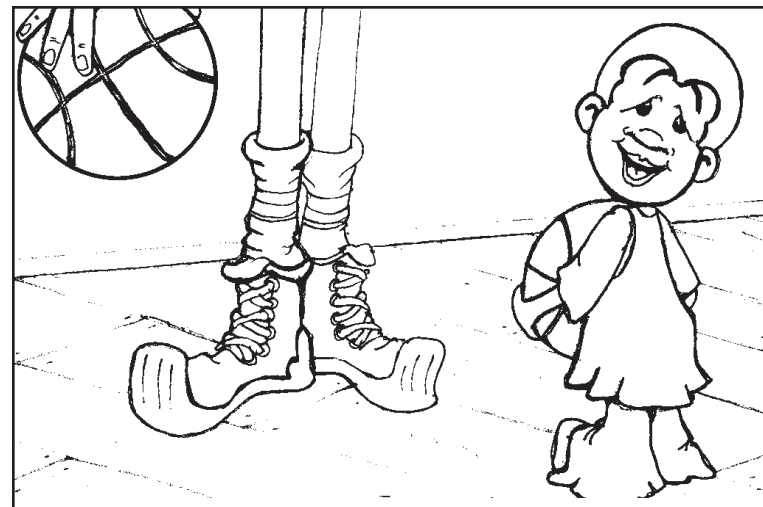
www.readinga-z.com



Yo vivo en la ciudad de Seattle, en Washington.

Yo sé lo que estás pensando. Eres igual que mi primo quien vino aquí de Los Ángeles pensando que todo el mundo en el noroeste vive en el bosque. Yo vivo en la ciudad, el centro de la ciudad, y no hay muchos árboles en la calle donde yo vivo.

Mi nombre es Shaquille O'Neal, y no, no ése.



Me encanta mi nombre y al mismo tiempo odio mi nombre.

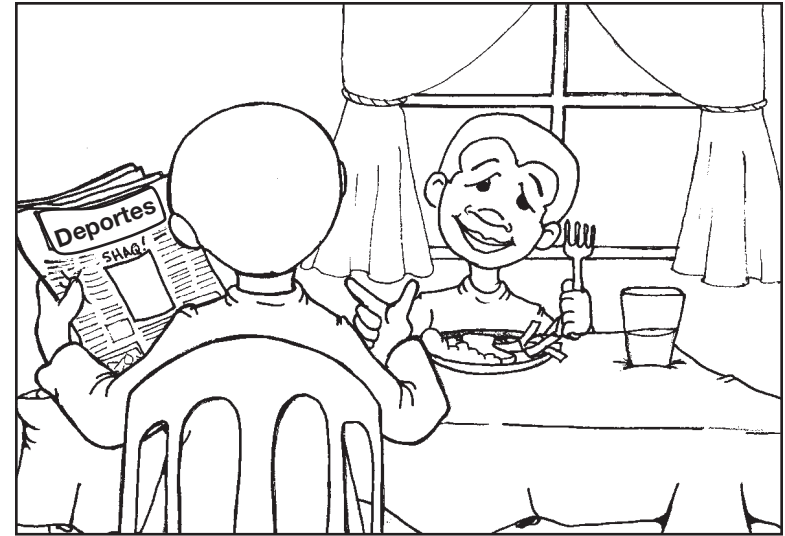
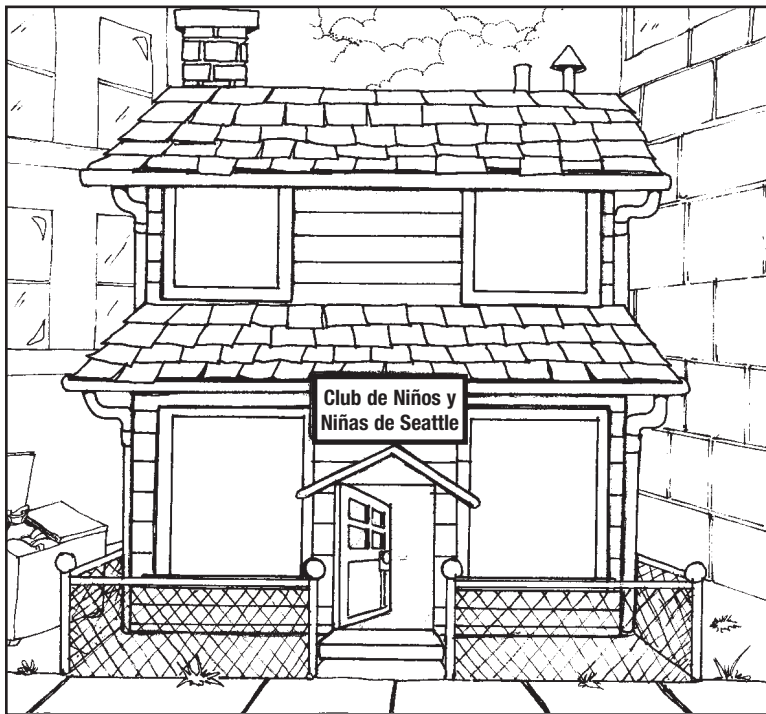
Mi mamá y mi papá son grandes entusiastas del baloncesto y cuando yo nació ellos pensaban que el verdadero Shaq era mejor que el olor de un carro nuevo. Las únicas cosas que Shaq y yo tenemos en común son que los dos somos morenos, tenemos el mismo nombre y nos encanta el baloncesto. Hay varias cosas que no compartimos. Él tiene treinta y tantos años y yo tengo nueve. Él es muy alto y yo soy muy bajo (hasta para alguien de nueve años). Él es el mejor jugador de baloncesto del mundo y yo soy el peor jugador de baloncesto del mundo.

Además, él es rico y yo soy pobre.

Igual que a él, a mí me encanta el baloncesto, es el mejor deporte del mundo. No hay nada mejor.

Pero el año pasado fue el peor, absolutamente el peor.

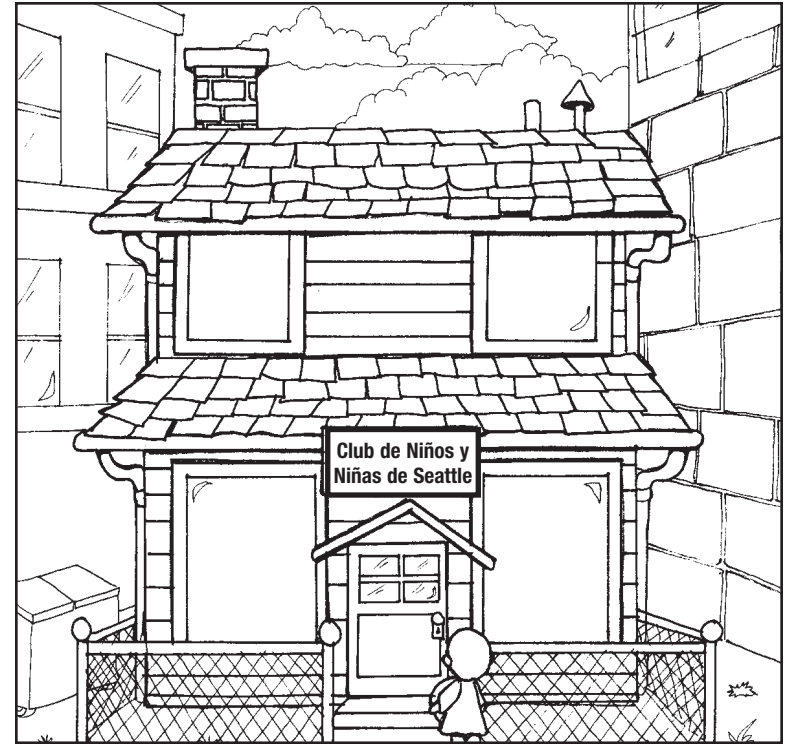
Normalmente empezamos a jugar baloncesto al final de septiembre. Cada sábado, sin fallar, el Club de Niños y Niñas del Distrito Central patrocina juegos de liga para grupos de cada edad. El grupo de mi edad, de 9 a 11, es el más grande.



Como siempre, mi papá estaba entusiasmado por la temporada de baloncesto. Después de llegar a casa de la tintorería donde él trabaja, y a todo lo largo de la cena, de lo único que habla es del baloncesto. La mayor parte del tiempo habla de que yo voy a jugar al baloncesto. Yo soy su propio Shaquille O'Neal personal.

Pero mi papá nunca entendió que yo no era muy grande. A los ocho años, yo era apenas suficientemente alto para mirar por encima del mostrador de la cocina. La pelota de baloncesto era casi más grande que yo. Pero yo trataba con todo mi poder, porque como dije, me gusta el baloncesto. Sólo que, al principio, yo no le gustaba al baloncesto.

Mi papá me llevaba al Club de Niños y Niñas cada sábado por la mañana a las 8 en punto en camino a su trabajo. Paraba en la tienda de rosquillas y compraba café, chocolate caliente y algunas rosquillas glaseadas. Mientras sorbía su café y mascaba una rosquilla, hablaba de cuánto yo me iba a divertir.



Entonces me dejaba enfrente del club y yo esperaba hasta que abrieran las puertas a las 9 en punto.

Yo entraba y esperaba hasta que empezaran a escoger equipos.

Esperaba mientras escogían a todos los demás.

Después yo esperaba, siendo el único que quedaba.

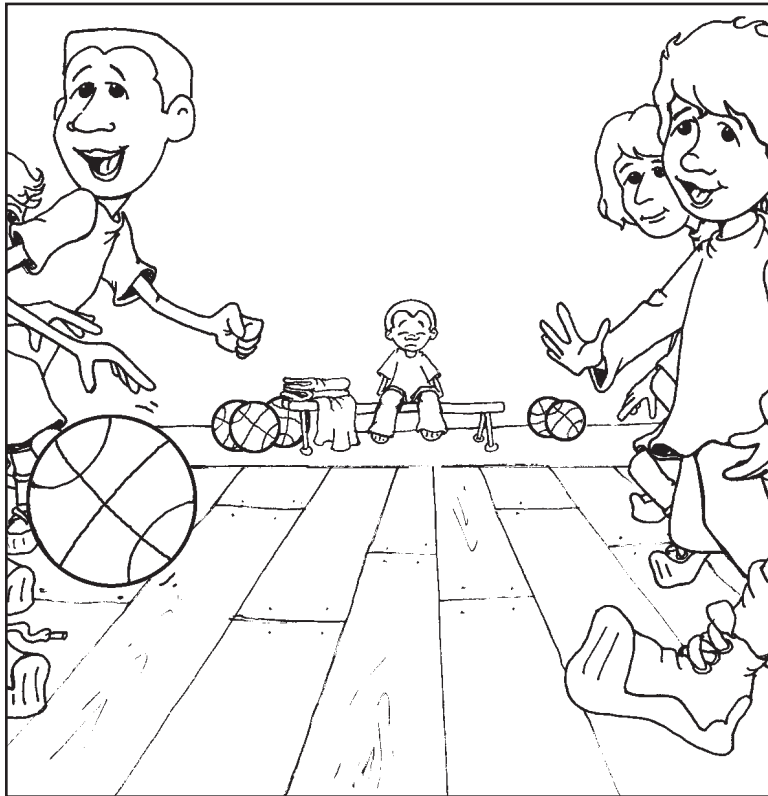
Entonces alguien tenía que escogerme.

—Pero, entrenador, él es muy pequeño.

—Ah, pero con Shaquille O'Neal en su equipo, no pueden sino ganar.

Entonces todos se reían, el equipo me escogía y todos se reían de mí por causa de mi nombre y de mi tamaño.

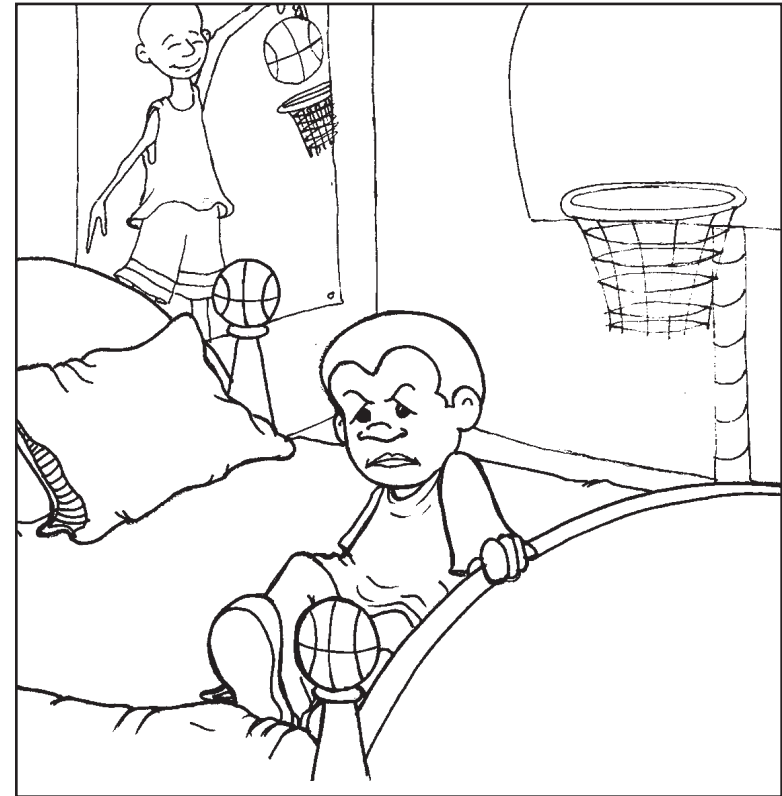
Entonces yo esperaba sentado mientras todos los otros niños jugaban al baloncesto.

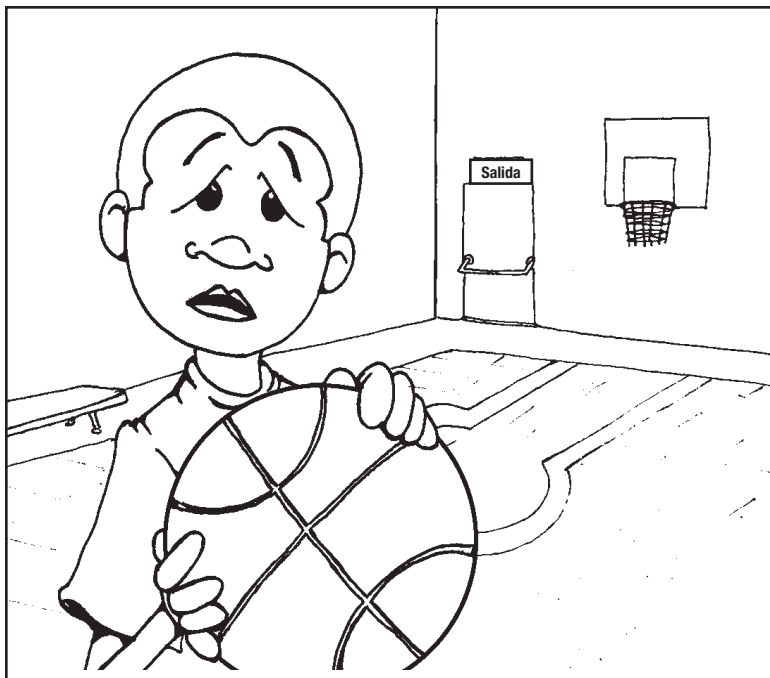


Después de que cerraban el Club de Niños y Niñas, yo esperaba hasta que mi papá venía a buscarme después de salir del trabajo.

Entonces le contaba a mi papá lo bien que yo había jugado y cuánto me había divertido.

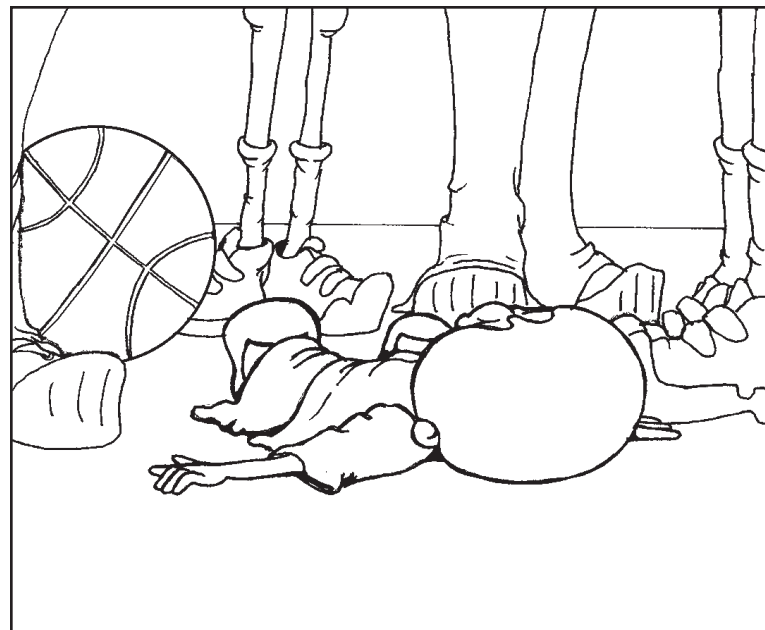
Entonces íbamos a casa y yo iba a mi cuarto y me sentía muy enojado. ¿Por qué tenía yo que ser tan pequeño? Y, ¿por qué tenía yo que tener un nombre tan grande?





No fue hasta el final de noviembre cuando por fin tuve oportunidad de jugar. No era que yo jugaba mejor, porque casi no había jugado hasta ese entonces. Era simplemente que muchos de los niños salieron durante el fin de semana del Día de Dar Gracias, y también era el principio de la temporada de la gripe. Yo no me enfermé y pude jugar en uno de los equipos casi regularmente.

El único problema era que, ¡yo todavía no sabía jugar para nada! Era más bajo que bajo y, casi ni podía rebotar la pelota, mucho menos tirarla.



Traté de compensar por mi forma pésima de jugar actuando muy agresivo. Siempre defendía contra el niño más grande del otro equipo. Siempre me arrollaban y siempre me sangraba la nariz.

El Club de Niños y Niñas tiene un gran cuarto de enfermera. Yo sé porque pasé más tiempo allí que en la cancha. La enfermera era una señora vietnamita y como ninguno de los niños podía pronunciar su nombre, ellos la llamaban Skimmy. Skimmy no sabía nada del baloncesto ni de ningún otro deporte americano, pero era muy bondadosa y tenía una sonrisa bonita.

Cuando llegamos al último juego y mi duodécima hemorragia nasal, Skimmy era mi amiga. Fue ella quien finalmente me ayudó a convertirme en un mejor jugador.

—Sr. Shaq —dijo ella un sábado—, yo te miro cuando juegas. Siempre te das golpes. ¿Por qué juegas de esa forma? ¿Por qué no te aprovechas de lo que tú eres? Yo te observo, tú eres veloz. Eres más veloz que un meteorito. ¿Por qué no aumentas tu velocidad?

Lo que Skimmy había dicho tenía cierta lógica. De hecho, era muy lógico.



De ahí en adelante, yo nunca caminaba a ningún lugar, corría. Y cuando yo corría, rebotaba una pelota de baloncesto. La rebotaba en la casa hasta que mi mamá me gritaba. La rebotaba en la entrada del carro y la rebotaba hasta la parada del autobús cuando iba a la escuela. La rebotaba en la escuela siempre que podía.

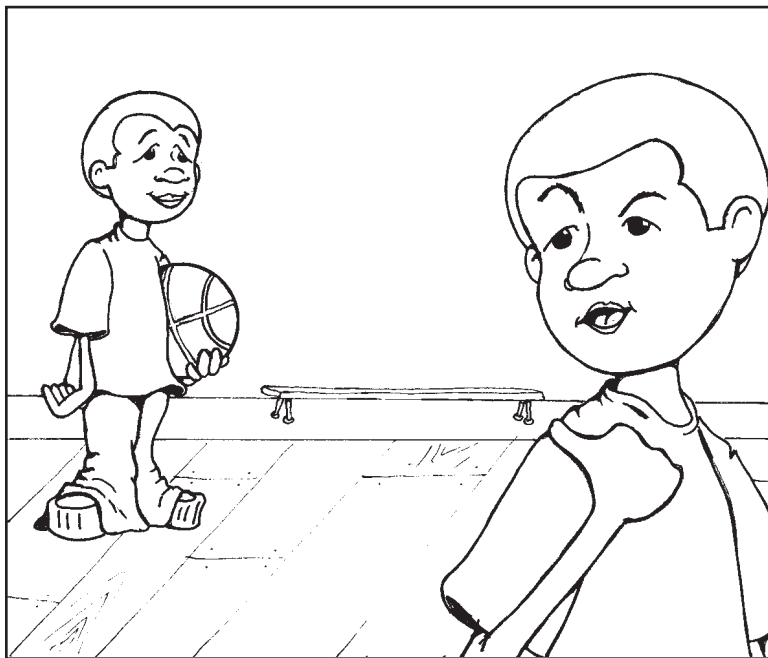
Los niños todavía se reían de mí, pero yo corría tan rápido que no podía oír la mitad de lo que ellos decían.

Durante todo el calor del verano, yo corría y rebotaba, rebotaba y corría. Y Skimmy tenía razón, me puse más y más veloz y me puse mejor y mejor.

Para el fin de septiembre yo estaba esperando como siempre para que abrieran el Club de Niños y Niñas.

Como siempre, me escogieron último.

Pero este año yo jugué. El capitán del equipo, Luis Bidwell, no me quería en su equipo para nada, pero yo era el último y él era el último.



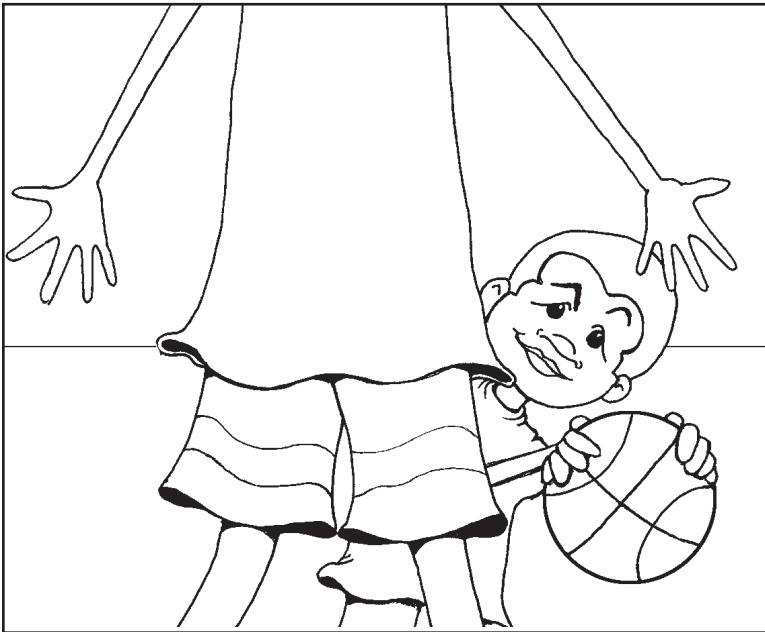
Él estaba estancado. Había una nueva regla este año que todos tenían que poder jugar en cada juego. Cuando nuestro equipo estaba perdiendo por seis puntos y con sólo cuatro minutos restantes Luis, por la regla, tenía que ponerme en el juego o perder. Gruñendo en voz alta, sacó a Sally Brown.

—Sólo quítate del camino —me amenazó.

Yo no me quité del camino, me metí en el camino de gran manera. La primera vez que el otro equipo corrió cancha abajo, yo me metí rápidamente y les quité la pelota. En un abrir y cerrar de ojos, yo iba rebotando la pelota en la otra dirección.

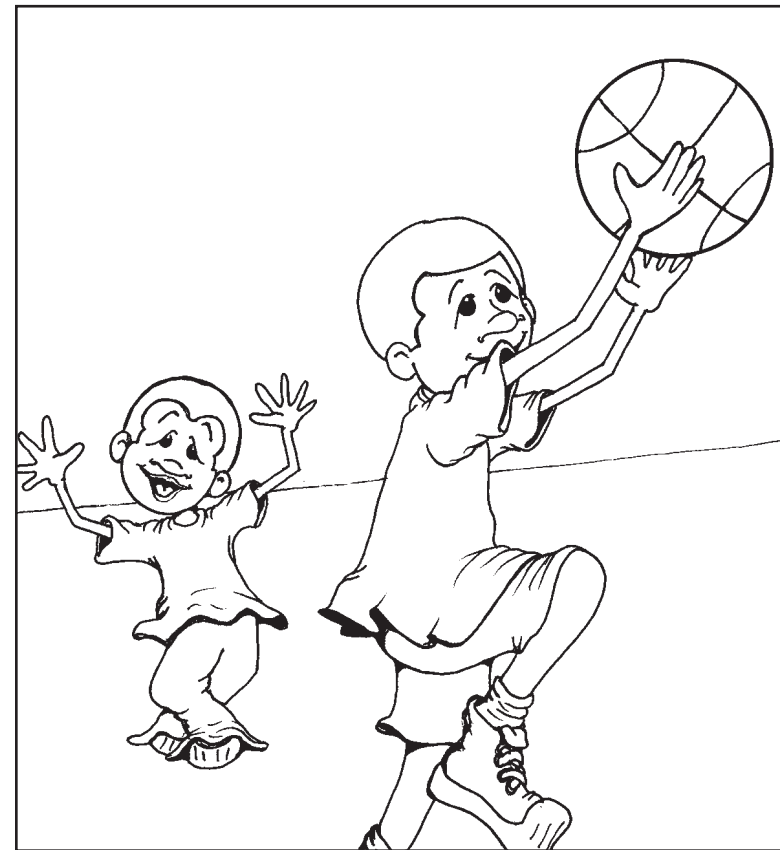
Luis corría tras de mí gritando:
—¡Tírala, tírala!

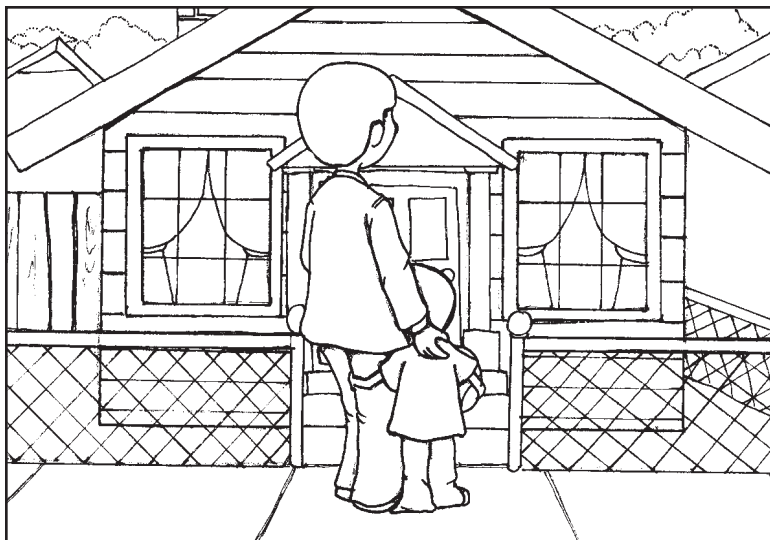
Había un guarda enfrente de mí, sus largos brazos estirados como un pulpo. Planté mi pie y salté, pero no la tiré al cesto, si no que pasé la pelota a Luis lo más fuerte que pude.



Él no lo esperaba. La pelota le pegó justo en el estómago y sus ojos saltaron de la sorpresa y el dolor. Pero tengo que darle crédito a Luis, al menos tuvo el sentido de tirarla, fum, pura red.

El resto del juego siguió así, yo agarraba la pelota, corría al otro lado de la cancha y la pasaba a Luis. ¡Ganamos! ¡Por causa de mí ganamos!





Después del juego, yo le dije a mi papá lo que había pasado. Él estaba lo más orgulloso posible.

—Eh —me dijo él cuando llegábamos a la casa—, ¿por qué nunca tiraste la pelota?

—Bueno —dije yo—, yo practiqué correr y de verdad soy más veloz que un meteorito. Practiqué rebotar la pelota y no hay nadie que pueda rebotarla mejor que yo. Pero yo nunca practiqué tirar la pelota y todavía soy pésimo en eso.

Mi papá se rio y continuó riendo hasta que llegamos adentro de la casa. Todavía es uno de los cuentos de la familia que más le gusta contar.



La temporada del baloncesto se ha acabado, y todo lo que yo hago cada día es correr, rebotar la pelota y tirar la pelota. Sin práctica no se perfecciona nada, sólo pregúntale al verdadero Shaq acerca de sus tiros libres. Es verdaderamente pésimo, quizás él debería practicar también.